

LOS HERMANOS PEDRO S. CASTILLO Y LUIS B. CASTILLO: PRIMEROS ARQUITECTOS TITULADOS EN LA VENEZUELA CASTROGOMECISTA

Francisco Pérez Gallego

Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela
y Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH)
franpergal@gmail.com

RESUMEN

Los hermanos Pedro S. Castillo y Luis B. Castillo formaron parte de los primeros arquitectos laureados como tal en el país, ostentando Pedro, después de ingresar en 1896, el primado título de arquitecto, emitido en 1898 por una institución académica venezolana, la Escuela Nacional de Ingeniería. Esta entidad fue creada en 1895 por el Estado con el objetivo de promover la formación de ingenieros y arquitectos para el desarrollo de las obras públicas como reacción frente al dogmatismo teórico de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela, en la cual se formaban hasta la fecha los ingenieros en el país. Su hermano Luis Beltrán ingresó en 1902, titulándose en 1905, en la última promoción de arquitectos egresados de esta institución. Mediante la investigación documental realizada en el marco del estudio del Santuario Nacional Expiatorio, conocido como Iglesia de las Siervas del Santísimo Sacramento, en cuyo proyecto inicial se involucran estos arquitectos, nos hemos aproximado a develar sus místicas y poco conocidas trayectorias profesionales. El reconocimiento a los hermanos Castillo, quienes fallecieron en el albor de sus vidas profesionales y las obras que de ellos se conservan, es una deuda que como arquitectos debemos rendir, por haber sido pioneros en la disciplina que nos ocupa.

455

Palabras clave: Pedro S. Castillo, Luis B. Castillo, Escuela Nacional de Ingeniería, historicismo.

INTRODUCCIÓN

La siguiente ponencia sintetiza parte de una investigación en proceso que ha sido financiada por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CDCH) de la Universidad Central de Venezuela. Está centrada en la revisión de la Iglesia de las Siervas del Santísimo Sacramento de Caracas, entre otras obras proyectadas y construidas por los hermanos Pedro S. Castillo y Luis B. Castillo, autores del primer proyecto de la iglesia.

Los hermanos Castillo fueron profesionales de la arquitectura, egresados de la efímera Escuela Nacional de Ingeniería, que de manera paralela y autónoma a la Universidad Central de Venezuela asumiera entre 1895 y 1905 la enseñanza de las disciplinas de la construcción. Aunque se formaron en esta novel institución, cuyo objeto nominal se dirige a la ingeniería, fueron pioneros en obtener el título oficial de arquitecto, siendo por ello Pedro S. Castillo el primer arquitecto oficialmente laureado como tal en Venezuela en 1898, habida cuenta que muchos profesionales que le precedieron, dedicados a la disciplina de la arquitectura, se habían titulado como ingenieros o licenciados en Filosofía. Por su lado, Luis B. Castillo fue el quinto arquitecto graduado en Venezuela en 1905, siendo a su vez esta la última promoción de la Escuela Nacional de Ingeniería, debido a que sus programas y títulos académicos fueron entronizados a la Universidad Central de Venezuela. Entre ambos hermanos se graduarían otros tres arquitectos: Manuel Antonio Diez, también en 1898, Jesús María Rosales Bosque en 1899 y Antonio Félix Ríos en 1903.

A pesar de que los hermanos Castillo contribuyeron con sus proyectos y obras a definir el paisaje ecléctico dominante de la Caracas entre los períodos de Joaquín Crespo, Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, son paradójicamente poco conocidos y valorados frente a otros profesionales como Alejandro Chataing, Ricardo Razetti y Rafael Seijas Cook, quienes se desempeñaron como arquitectos, aunque licenciados como ingenieros. La humilde extracción social y brevedad de las vidas de los hermanos Castillo, unidas a una actitud discreta y reservada, pudieron haber influido en ello.

El tema religioso, asociado a lo educacional, ocupó en gran medida las labores de los Castillo, al proyectar y supervisar de manera conjunta edificaciones como la Iglesia de María Auxiliadora de los Salesianos y el conjunto de San José del Ávila, cedido a los Benedictinos. En solitario, Luis B. desarrollaría las obras del Buen Consejo en Caño Amarillo, además de la ampliación de la Santa Capilla de Caracas. Estas obras se complementan con actuaciones menos conocidas por haber sido demolidas o quedar en proyecto, abordando temas como la infraestructura vial, edificios comerciales, educativo-culturales, residencias particulares y panteones funerarios, entre otros, siempre enmarcados en el historicismo academicista de la época, combinando los alardes técnicos de la incipiente industria de la construcción nacional con insumos importados.

El estudio se orientó a una investigación descriptivo-explicativa a partir de la revisión de fuentes documentales, en particular hemerográficas, gráficas y fotográficas, contrastadas con la observación y análisis formal filológico de las obras que se conservan de estos arquitectos, para a partir de esto desarrollar una aproximación a las trayectorias de ambos profesionales, hilvanando el aporte de las mismas en la caracterización de la Caracas castro-gomecista, con miras a la valoración de las principales edificaciones de su autoría.

La cuna de los Castillo: un modesto hogar en la caraqueña parroquia San José

Los hermanos Pedro S. Castillo y Luis B. Castillo fueron arquitectos de las dos primeras décadas del siglo XX. Provenían de una familia numerosa, de modesta y humilde extracción (Seijas, 1926), siendo el mayor y el menor, respectivamente, de entre cinco hermanos. Quedaron huérfanos tempranamente, teniendo Pedro S. que asumir la tutela de sus hermanos menores. De acuerdo con el Registro Civil de la Parroquia La Candelaria, su lugar de residencia, las actas de bautismo de la respectiva iglesia y los expedientes de los grados académicos de agrimensor y arquitecto de la Universidad Central de Venezuela, se ha podido determinar que fueron sus padres Pedro José Castillo, de ocupación industrial, y Saturnina Ávila, dedicada a ocupaciones domésticas o del hogar (Borja, 1883). El matrimonio tuvo cinco hijos: Pedro José, el primogénito y arquitecto, quien firmaría curiosamente como Pedro S. (1868); José Fernando Hermógenes (19 de abril de 1874); Tereza (*sic*) Merced (27 de agosto de 1876); Leandro Fernando (13 de marzo de 1879) y Luis Beltrán (16 de agosto de 1883), el menor, firmante como arquitecto Luis B. (figura 1).



Figura 1. Detalle de las rúbricas de Pedro S. Castillo y Luis B. Castillo
Fuente: Castillo, Pedro S. y Luis B. Castillo (1909).

457

Rafael Seijas Cook, arquitecto, poeta, diplomático y articulista de la revista *Élite*, compañero de estudios de Luis Beltrán, les dedicó un artículo en 1926, después de fallecidos, con motivo de la inauguración del altar de la nave mayor de la Santa Capilla de Caracas (Meza, 2011, p.8), proyectado por el menor de los Castillo, al igual que la reforma de la iglesia concebida inicialmente en 1883 por Juan Hurtado Manrique (Pérez Gallego, 2011). El llamado *arquitecto-poeta* resaltaba en el texto, entre loas por las obras que proyectaran, el menesteroso origen de sus colegas, expresando, con cierto aire de desdén, su humilde extracción social (Meza, 2011, pp.8-9). A su origen sencillo se sumaba una casi fanática actitud piadosa, que reflejan los escasos documentos en los cuales se reseñan sus proyectos y obras, al grado de que una actitud altamente altruista los llevó prácticamente a desestimar el valor de su trabajo (Seijas, 1926, agosto 7).

Formación, entre el academicismo de *Beaux Arts* y el tecnicismo de la *Politécnica*

A pesar de las dificultades económicas que vivieron al quedar huérfanos, no amilanaron en sus esfuerzos por estudiar. Pedro S. Castillo se vio forzado a trabajar desde muy joven para sostener a sus hermanos. Se inició como albañil, aprendiendo el oficio de la construcción, pero luego, en busca de superación, solicitó ayuda en el Colegio Santa María (Seijas, 1926, s/n), ubicado de Veroes a Jesuitas, en la parroquia Catedral, fundado y dirigido por el ingeniero Agustín Aveledo (Arcila, 1961). Este, dada su condición filantrópica, a manera de mecenas le brindaría apoyo económico para sufragar los estudios de bachillerato mención Agrimensor. La Universidad otorgaba el título de Agrimensor hasta 1895 a los egresados de los colegios privados que habían cursado dos años de estudios integrados por materias vinculadas a la matemática, geometría y

topografía, previa presentación de las constancias aprobatorias y de un examen de suficiencia (Caraballo, 1986). Al crearse la Escuela Nacional de Ingeniería, esta asumió el mismo procedimiento hasta 1905, cuando al cesar sus funciones, tanto el trámite como los expedientes de los egresados en ese lapso fueron reconocidos y absorbidos por la Universidad Central de Venezuela.

En el caso de Pedro, después de haber cursado y aprobado en el Colegio Santa María las materias de Aritmética y Álgebra (1893); Dibujo Topográfico (1894); Geometría, Trigonometría y Topografía (1894) y el primer año de Física (1894), solicitaría el 4 de septiembre de 1895 aplicar para el examen de suficiencia para acreditarse como Agrimensor Público en la Escuela Nacional de Ingeniería, título que obtendría el 5 de septiembre de 1895 (Archivo Histórico Universidad Central de Venezuela, 1895-1905).

Por su lado, Luis Beltrán Castillo, siguiendo los pasos de su hermano y amparado por él, solicitó igualmente ingresar en el Colegio Santa María. De manera análoga cursó y aprobó las materias Aritmética y Álgebra (1898), Geometría, Trigonometría y Topografía (1899), primer año de Física (1899) y Dibujo Topográfico y Lineal (1899). Precisamente ese día, el 14 de septiembre de 1899, habiendo concluido la aprobación de todas las materias de manera individual, solicitaría presentar el examen de suficiencia para obtener el título de Agrimensor, el cual obtendría el 16 de septiembre de 1899. Alcanzados los respectivos títulos, ambos hermanos continuarían estudios de tercer nivel en la Escuela Nacional de Ingeniería (Caraballo, 1986).

La formación de arquitecto en la Escuela de Ingeniería tuvo una duración inicial de dos años. Sin embargo, en 1897 se agregó el requerimiento de asistir, de manera obligatoria, por un año adicional a los cursos de Arquitectura de la Academia de Bellas Artes. Los cursantes de Arquitectura, entre quienes se contaban los hermanos Castillo, aunque en diferentes promociones, debían estudiar un amplio espectro de materias que integraban desde las referidas al cálculo científico hasta las de orden histórico y artístico:

Geometría analítica; elementos de cálculo infinitesimal; Mecánica práctica; Resistencia de materiales; Equilibrio de bóvedas; Muros de sostenimiento; Hidráulica en su aplicación al abastecimiento de las ciudades; Arte de edificar; Higiene de las construcciones; Arquitectura comparada; Historia de la Arquitectura; Geometría descriptiva; Estereotomía; Dibujo lineal y arquitectónico; Dibujo de ornamentación; Dibujo natural; Física industrial; Petrografía; Tecnología química de los materiales de construcción y Legislación relativa a la construcción (Ministerio de Instrucción Pública, 1898, p. 30).

Este pènsum de estudios, que conjugaba la calificación técnica en las artes de la construcción con la composición artística, proporcionó a los hermanos Castillo, al igual que a otros arquitectos de la época, una alta calificación profesional, que es visible en las obras que emprendieron en las diversas temáticas.

Pedro S. Castillo compartió estudios con el grupo de estudiantes de la especialidad de Ingeniería. Egresó de la Escuela en 1898, después de haber aprobado las materias de Química General y Analítica (1896); Geometría Descriptiva; Sombras, Perspectiva Lineal y Estereotomía (1896); Arquitectura i (*sic*) Arte de Edificar (1897); Economía Política i (*sic*) Legislación relativa a las Construcciones (1898); Mecánica Práctica i (*sic*) Estratigráfica; Mecánica Aplicada (1898);

Zoología y Botánica (1898); Dibujo Lineal (1898); Estereotomía (1898) y Petrografía i (*sic*) Tecnología Química de los Materiales (1898). Su tesis de grado versaba sobre las fundaciones hidráulicas.

Por su parte, Luis Beltrán formó parte de la última promoción de los cinco únicos arquitectos formados en la Escuela de Ingeniería, obteniendo el título en 1905. En su expediente consta haber aprobado la clase de Arquitectura (1905), cursada en la Academia de Bellas Artes, además de las clases de Geometría, Sombras y Perspectiva lineal (1902); Álgebra Superior, Geometría Analítica y Cálculo Diferencial (1902), Cálculo Infinitesimal y Mecánica Racional (1902); Dibujo a Mano Suelta (1902); Química General e Inorgánica (1902); Arte de Edificación e Historia de la Arquitectura (1903); Química Orgánica y Analítica Cuantitativa (1903) y Dibujo Lineal y Arquitectónico (1903). El 27 de mayo de 1905 solicitó al Rector de la Escuela Nacional de Ingeniería le fijara “el día i (*sic*) hora en que deba rendir el examen de opción al grado de Arquitecto”, quien le designó el 2 de junio de 1905 para sellar su formación en la disciplina de la Arquitectura (Archivo Histórico UCV).

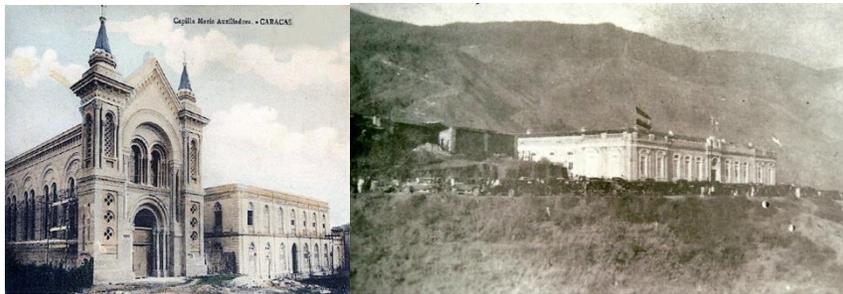
El tema religioso-educacional en la trayectoria de los hermanos Castillo

La temática religiosa fue particularmente destacada en la trayectoria de los hermanos Castillo. Muy probablemente la vinculación profesor-alumno que desarrollaron con Agustín Aveledo y los nexos que este filántropo mantuvo con la Iglesia católica venezolana –por medio de obras piadosas como el Asilo de Huérfanos en La Pastora y el Colegio Santa María, entre otras–, intercedieron para que los hermanos Castillo, apuntalados por su virtuosismo profesional, fueran recomendados para el desarrollo de notables proyectos de naturaleza religiosa vinculados con la educación.

Este carácter mixto entre lo místico y lo educacional era estimulado desde la Iglesia como parte del apostolado a desarrollar por las congregaciones extranjeras y nativas instaladas en el país, en respuesta a los postulados del Concilio Vaticano I entre 1869 y 1870, con miras a reivindicar el papel de la Iglesia y, más específicamente, en el llamado proceso de restauración de la Iglesia venezolana para enfrentar la *avalancha* de movimientos anticlericales como el ateísmo, el materialismo, el panteísmo, el racionalismo y el fideísmo, que habían socavado la fe religiosa (Conde, 2005).

El primero de los proyectos, el Santuario de María Auxiliadora (figura 2), fue liderado por Pedro S. en 1897, en vísperas de su graduación, en el período de gobierno de Joaquín Crespo; fue responsable de la elaboración de los planos de la edificación y de algunos equipamientos como el púlpito (De Francheschi, 2003, pp. 19-23); su hermano Luis Beltrán lo asistió en la obra. El 7 de julio de aquel año fue colocada la piedra fundacional, pero los trabajos fueron comenzados realmente en los albores del nuevo siglo, el 8 de mayo de 1901, por “imprevistos disturbios políticos”(pp. 19-23). Según Seijas Cook, el Colegio San Francisco de Sales, anterior a la iglesia, también fue proyectado por Pedro Castillo, aunque otras fuentes señalan que los planos habrían sido elaborados por el padre Jerónimo Gordini, siendo acreditados por el ingeniero Jesús Muñoz Tébar (Merino, 2011, p. 94). Probablemente Castillo fuera en realidad el autor de los planos pero al no tener aun la titulación, habría requerido el aval de Muñoz Tébar.

El colegio era originalmente un cuerpo en L con vanos de inspiración neogótica, formando un patio interior, que colindaría con la ulterior nave principal de la iglesia; esta, de ecléctica estampa, con planta en forma de cruz latina, de una nave con ábside semicircular, fusionaría rasgos neorrománicos y neobizantinos. El esquema tipológico empleado se volvería a repetir en la Iglesia de San José del Ávila y en la Iglesia de las Siervas del Santísimo Sacramento, a pesar de los cambios que esta última tendría posteriormente a la actuación de los Castillo. La nave principal, correspondiente al ala oeste que da frente hacia la calle entre Paradero y Salesianos, fue la primera en concluirse conforme al proyecto, siendo habilitada al público el 7 de marzo de 1909, aunque sin concluirse las fachadas (De Francheschi, 2003). La obra sería continuada por Luis Muñoz Tébar entre 1917 y 1918, Alejandro Chataing, en dos etapas: entre 1919 y 1924 y 1926 y 1928, concluyéndola finalmente el doctor Hernán Ayala al morir Chataing en 1928 (De Francheschi, 2003).



Figuras 2 y 3. Capilla de María Auxiliadora e Internado de San José del Ávila

Fuentes: 2: Capilla María Auxiliadora, Caracas [Fotografía] (c.1920), Caracas en retrospectiva [Foro digital]. 3: Internado de San José del Ávila. Fuente: *Élite*, 27 de marzo de 1926.

460

El segundo proyecto iniciado por Pedro Castillo, continuado y ampliado por su hermano (Seijas, 1926), fue el conjunto del Internado e Iglesia de San José del Ávila (figura 3), emprendido a finales del siglo XIX por el padre Santiago Machado como obra benéfica destinada al asilo y educación de niños pobres y huérfanos. La edificación conservaría el uso de orfanato-colegio hasta 1923, cuando fue entregada oficialmente a los sacerdotes benedictinos de la Congregación de Santa Otilia, procedente de Múnich (Baviera, Alemania), (Congregación de Hermanitas de los Pobres de Maiquetía, 2011). El conjunto inicial de Pedro Castillo, de lenguaje ecléctico, responde a su formación académica; estaba compuesto por un edificio de un piso de planta cuadrangular con patio central, de acuerdo con el tipo de claustro conventual, y en cuyo eje principal, en dirección norte, se articuló la capilla de planta cruciforme, de una nave y ábside semicircular. La intervención de Luis B. Castillo agregaría el segundo piso y la torre campanario central, de líneas neobarrocas. La edificación tuvo un tercer ensanche desarrollado entre 1947 y 1952, según proyecto del arquitecto Enrique García Maldonado (González y Vicente, 2010).

El tercer trabajo de carácter religioso fue la realización del proyecto encargado en 1909 por monseñor Juan Bautista Castro para levantar el Santuario Nacional Expiatorio de la Independencia (figura 4), popularmente conocido como Iglesia de las Siervas del Santísimo Sacramento, ubicado en la parroquia Santa Teresa. En este, Pedro S. Castillo actuó, hasta su fallecimiento en 1915, en carácter de director del proyecto y la ejecución; Luis B. Castillo, por su parte, elaboró el plano en calidad de dibujante, asumiendo la dirección de las obras al fallecer su hermano mayor.

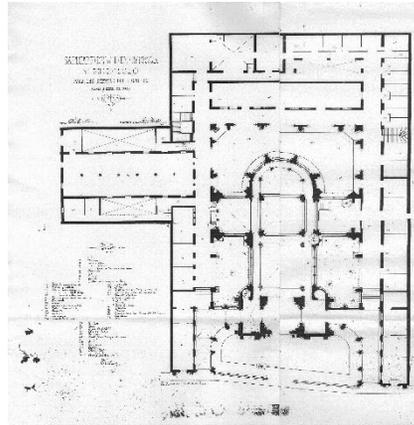


Figura 4. Santuario de la Independencia y Edificio para las Siervas del Santísimo Sacramento
Fuente: Castillo, Pedro S. (director) y Castillo, Luis B. (dibujo), agosto de 1909.

La iglesia proyectada para el Santuario Nacional Expiatorio empleaba de nuevo la planta cruciforme de una nave con ábside semicircular, con la variante de ostentar una torre a los pies de la nave, y con el aditamento de dos estrechos pasadizos laterales que se extendían más allá del transepto para bordear el ábside en forma de deambulatorio, pero sin llegar a adquirir la proporción de naves laterales. La iglesia se acoplaba al conjunto conventual, configurando un atrio al norte en forma de exedra, y una serie de patios a los lados del crucero. En relación con la virtuosa estampa de la nueva iglesia, destaca Rafael Seijas Cook, que duplicaría en altura con su campanario a la iconográfica torre de la Catedral de Caracas (Seijas, 1926).

461

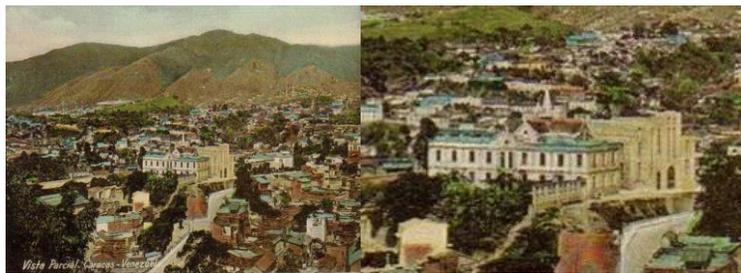
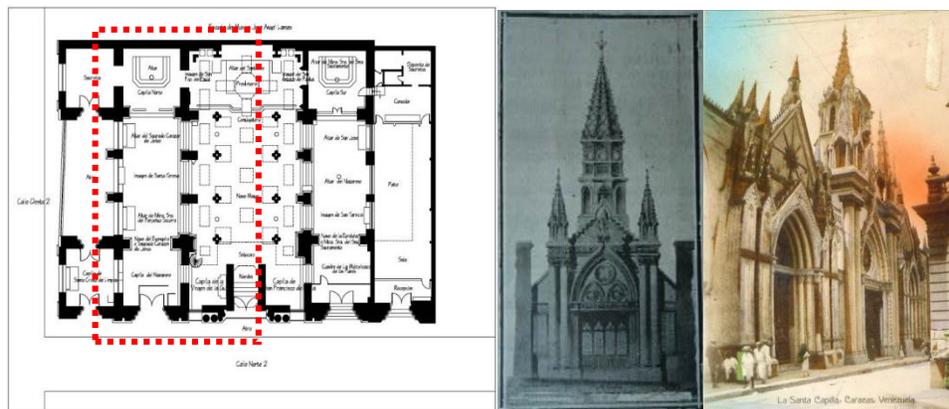


Figura 5. La Obra del Buen Consejo, al sur de la original Iglesia de Pagiüita
Fuente: Vista parcial Caracas, Venezuela [Postal] (c.1950), Ebay Inc.

La cuarta edificación de carácter religioso-educacional con proyecto exclusivo de Luis B. Castillo es la Obra del Buen Consejo (figura 5), ubicada en Caño Amarillo, entre las esquinas de Tinajita a Agua Salud, Caracas, destinada a la educación de varones bajo la modalidad de internos y externos, gestada en 1906, y fundada legalmente el 6 de enero de 1907 por monseñor Julián Fuentes Figueroa (Peña, 2008). La Obra del Buen Consejo –un edificio en forma de U, cuyo patio se abría, al norte, hacia la capilla neogótica de Pagiüita proyectada por Juan Hurtado Manrique en 1884– recordaba tipológicamente, pero en menor escala, al Orfanato de San José del Ávila. La institución y su edificación sede respectiva fueron confiadas en 1932 a las Hermanas Salesianas, Hijas de María Auxiliadora, quienes se trasladan en abril de 1968 a una nueva sede en San Antonio de Los Altos, debido a que la edificación se vio afectada por el terremoto de 1967 (Peña, 2008).

Ya fallecido Pedro, el quinto proyecto de índole religiosa corresponde al encargo realizado por el presbítero Rafael Lovera a Luis B. Castillo, en 1917, para la reforma y ampliación de la Santa Capilla (figura 6). La propuesta resuelve ingeniosamente la inserción de una nueva nave concebida en sí misma como una planta basilical de tres naves, que integraría a las preexistentes norte de 1883 y sur de 1891 de Hurtado Manrique, mediante un sistema mixto de losas de concreto armado sobre láminas de metal desplegado tipo *self sentering* y lucernarios de vidrio escarchado con armazón metálica, debajo de las cuales insertó cielorrasos de tracerías caladas de madera y escayola en forma de pseudobóvedas de crucería (Pérez Gallego, 2011, pp. 279-281). En armonía con la nueva nave, antepone una fachada, horadando la torre campanario y añadiendo una segunda piel envolvente, para dotar a la iglesia de un nuevo portal de acceso principal, formado por una gran ojiva con arquivoltas, circundada por un gran arco conopial florenzado, del cual emerge la torre rematada por un chapitel ornamentado por cresterías (figuras 7 y 8).



Figuras 6, 7 y 8. Intervención de Luis B. Castillo en la Santa Capilla
Fuentes: 6: Pérez (2011, p. 278), 7: Plano levantado por el doctor Luis B. Castillo para la reconstrucción del Santuario. *Billiken* (30 de octubre de 1920), 8: Schael (1968, p. 91).

Proyectos dentro de la actividad privada para el mundo comercial y cultural

Pedro S. Castillo y su hermano proyectaron algunas edificaciones para uso comercial. Merece destacarse el Edificio San Jacinto (figuras 9 y 10), en el ángulo noroeste de la esquina del mismo nombre en Caracas, una de las primeras edificaciones en altura de la ciudad a comienzos del siglo XX, destinada a casa comercial, acorde a la vocación del sitio. En el edificio se instaló el almacén El Gallo de Oro, tienda por departamentos, propiedad del comerciante de origen libanés Farsen Ramia. El establecimiento, que ofrecía lo mejor de la moda internacional, dominaba el escenario comercial caraqueño de la primera mitad del siglo XX (Figuerola, 1935).

El edificio de dos pisos responde a la esquina con un volumen convexo que empalma las dos fachadas. En la planta baja los vanos son adintelados, con las esquinas curvas, resaltando la clave y los arranques de los pie-derechos, a manera de capitel. Los vanos superiores son arcos de medio punto con balaustradas. El arco del segundo piso de la esquina descansa en columnas de orden compuesto, que se articulan con el acceso de esquina mediante ménsulas.



Figuras 9 y 10. Edificio San Jacinto, sede de la tienda El Gallo de Oro
Fuentes 8 y 9. Plaza San Jacinto [Fotos] (s/f), viejas fotos actuales [Foro digital].

En artículo de prensa de la época se señalaba que el nuevo Edificio de San Jacinto, “...es una bella obra de arquitectura (...). Su autor es el modesto arquitecto doctor Pedro Castillo, quien ha sabido armonizar en esa construcción –que le brinda un nuevo triunfo en su carrera de ingeniero– la solidez y sobriedad del estilo á un tono majestuoso y elegante que da esbeltez al conjunto, respondiendo así á una necesidad ornamental que indudablemente contribuye al embellecimiento arquitectónico. (...)”, (Maduro, s/f).

Por su lado entre 1918 y 1919, Luis B. Castillo en solitario realizó el proyecto para un Teatro-Casino que sería construido en La Guaira (figura 11), cuyos planos fueron publicados en el *Nuevo Diario* el 9 de enero de 1920. La propuesta resalta por su tendencia ecléctica, aderezada por recursos de clara tendencia *Art Nouveau*. Propone un edificio de composición tripartita y fachada simétrica, formada por dos cuerpos en sentido horizontal y cinco calles verticales, de las cuales la central equivale a la suma de las restantes laterales, estructurada por un corredor aporticado en planta baja, de cinco módulos intercolumnios con columnas de aparente orden compuesto y una logia en la superior que repite el número de módulos, formadas por pilares de sección rectangular y arcos adintelados.

463



Figura 11: Fachada del Teatro-Casino de La Guaira.
Fuente: *El Nuevo Diario*, 9 de enero de 1920.

Proyectos, obras y licitaciones para el sector oficial

La *Revista del Ministerio de Obras Públicas* reseña, en los años 1912 y 1913, la participación del ingeniero Pedro S. Castillo en el cuerpo técnico del Ministerio de Obras Públicas, como responsable entre 1910 y 1913 del proyecto y dirección técnica de las obras de la carretera de San Casimiro a Altigracia de Orituco (Ministerio de Obras Públicas, 1912). En el trazado de la vía

efectuó el proyecto para un puente con viga de cemento armado en San Casimiro (Castillo, 1912). Este puente debía ser construido con losa y vigas macizas en concreto armado para salvar el cauce del río San Casimiro (figura 12). Su configuración asimétrica tenía de un lado un estribo fundado en un talud bordeado por el río y, del otro, un muro de sostenimiento en forma de medio octágono, de lados desiguales. Los dibujos de vista y secciones reflejan que sus paramentos se ornamentarían con molduras, combinando fajas y listeles de acuerdo con el historicismo dominante.

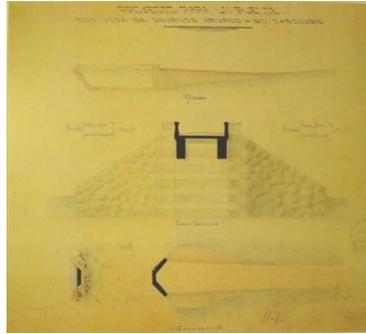


Figura 12. Proyecto de puente en San Casimiro.
Fuente: Castillo (1912).

Adicional a esta *contribución* directa en el Ministerio, Pedro S. Castillo participó con su hermano Luis en 1903 en el concurso público para el proyecto del Edificio de la Academia Militar en La Planicie, en el que también concurren otros ocho profesionales destacados de la época, entre ellos los doctores A. Smith, Manuel Felipe Herrera, Eduardo Calcaño S, Adolfo Nones, Octaviano Urdaneta, Manuel Herrera Tovar y Rafael Díaz, quienes mediante pseudónimos “El Arte levanta el alma”, “Paz y Labor”, “Patria”, “Orión”, y cinco marcados del modo siguiente: 77.777, C. de O., D., I. Z, y uno con un disco rojo dentro de un círculo negro”, presentaron sus propuestas para el programa de usos solicitado (Ministerio de Obras Públicas, 1903). El proyecto de Pedro S. Castillo estaba identificado con el pseudónimo I.Z. Aun cuando el vencedor fue Alejandro Chataing, bajo el pseudónimo *El Arte Levanta el Alma*, Castillo percibió un reconocimiento por mil bolívares (Ministerio de Obras Públicas, 1903).

También *participó* en la licitación para las obras de la Academia de Bellas Artes, convocada por el Ministerio de Obras Públicas en diciembre de 1909, cuyo proyecto había sido realizado por Alejandro Chataing. En este caso, la *buena pro* de la licitación fue otorgada a Ricardo Razetti, habiendo participado también Heraclio Díaz y Luis B. Ibarra, Víctor González P., Jorge Obelmejías, Gabino Blanco y Jesús Flores Salazar, Ricardo Razetti, Germán Buroz, Teófilo Pérez, Juan Osorio, J.C.M. Alvarado, Evaristo Badillo, además de la de Pedro S. Castillo. La propuesta económica de Pedro S. Castillo ascendía a un monto de 20.000,00 bolívares; era la de mayor monto, contra la de Razetti que terminó siendo la cifra menor (9.565,30 bolívares), (*El Universal*, 7 de enero de 1910).

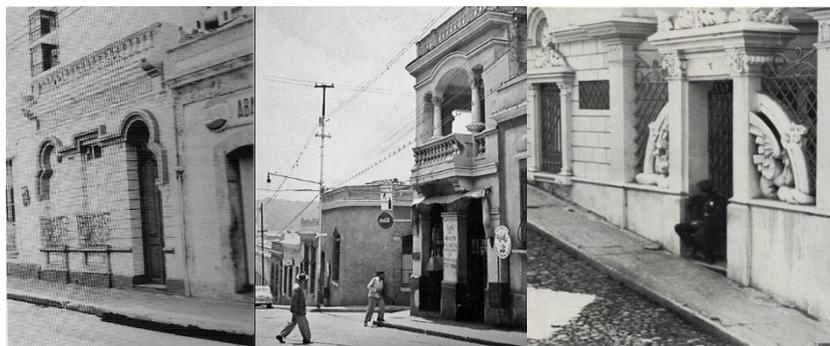
Tributo a la arquitectura funeraria y residencial en la obra de Luis B. Castillo

Al fallecer Pedro S. Castillo, Luis Beltrán continuó una obra que fue breve pero fecunda. Según el artículo monográfico que publicara Rafael Seijas Cook en 1926 en la revista *Élite*, se cuentan diversas casas o *chalets*, otros templos o capillas e, incluso, equipamientos funerarios (Seijas, 1926). Este dato nos condujo a la observación de algunos panteones historicistas del Cementerio General del Sur, y en particular los de de estilo neogótico. Merecen referencia los panteones funerarios del expresidente Juan Pablo Rojas Paúl, fallecido en 1905, el de Pedro A. Berrizbeitia, y el de María Francia. Aunque no se han encontrado documentos al momento que permitan demostrarlo, algunos detalles morfológico-ornamentales hacen plausible la atribución de estos a Luis B. Castillo, por su similitud con los empleados por Castillo en obras como Santa Capilla.

Luis B. Castillo proyectó también algunas residencias particulares (Pardo Stolk, 1969) en las parroquias tradicionales de Caracas, como La Pastora, Santa Teresa y Santa Rosalía (figura 13), así como algunos *chalets* en las nuevas urbanizaciones y localidades foráneas de El Paraíso, Los Chorros o Macuto (Seijas, 1926). En estas trató de innovar los códigos formales mediante los recursos lingüísticos del eclecticismo.

Al norte de la ciudad, proyectaría, en la esquina de Balconcito en la parroquia La Pastora, una ecléctica vivienda en esquina (figura 14), de dos pisos con balcón, en la cual imprimió su sello personal mediante el empleo de arcos carpaneles, columnillas pseudocorintias y cornisa de molduras mixtas, similar a la del cuerpo central de la Santa Capilla, recreando en escala menor los recursos formales de la fachada del Teatro de La Guaira. De igual forma, proyectaría en la Subida de Moreno, la casa de Los Leones (figura 15), otra vivienda de dos pisos con planta en U en torno a un jardín anterior, el cual queda velado hacia la calle mediante una piel estructurada a partir de un pórtico de ecléctica estampa, pilastras de capiteles compuestos de singular interpretación personal, coronados por cornisas mixtilíneas que repiten el perfil que usara en la Santa Capilla, aunque en otra escala. Por sus rasgos formales apegados al eclecticismo podemos atribuirle su autoría en la antigua Villa de la Familia Arcaya, en la urbanización Los Laureles de El Paraíso, y Villa Elena, de la familia Bueno en la urbanización Los Chorros. Se reconoce en ellas tanto una gran habilidad para el diseño de los aspectos estético-formales, como un avisado conocimiento de los alardes técnico-constructivos del momento.

465



Figuras 13, 14 y 15. Viviendas en las parroquias Santa Teresa y La Pastora
Fuente: 13: Pardo Stolk (1969), 14: Cortina (c.1950).

15: Casa de Los Leones [fotografía] (s.f.), viejas fotos actuales [Foro digital].

CONCLUSIONES

Ambos hermanos Castillo perecieron prematuramente: Pedro a la edad de 47 años, alrededor de 1915, por causa de una apoplejía (Seijas, 1926); Luis a los 40 años, alrededor de 1923, según dejan entender las fuentes, de tuberculosis, en la cúspide de su carrera profesional y en fase avanzada de la nave central de Santa Capilla. La temprana desaparición de este joven profesional fue lamentada por algunos escritos de personalidades vinculadas a las dos obras que había dirigido en paralelo para la iglesia poco antes de su fallecimiento (*El Universal*, 26 de mayo de 1933, p. 4).

Lamentablemente, tanto el nombre de Luis B. Castillo como el de su hermano y mentor Pedro S., apenas son mencionados en la historiografía de la arquitectura venezolana y, cuando se les refiere, es para señalar alguna obra individual, quedando eclipsados bajo la carrera estelar de contemporáneos como Chataing, Seijas Cook o Razetti. Si bien es cierto que estos tuvieron cuantitativamente una obra más significativa, también es verdad que los hermanos Castillo contribuyeron con su legado, de manera notable, a la arquitectura del eclecticismo caraqueño en la etapa castrogomecista, muy especialmente en el ámbito de la infraestructura religiosa, al grado de que prácticamente los grandes santuarios y obras de vocación caritativa de entre finales del siglo XIX y las dos primeras décadas del siglo XX en Caracas estuvieron a su cargo. Proyectaron y dirigieron importantes edificaciones; algunas fueron demolidas, otras han sido conservadas y protegidas mediante su declaratoria como Monumentos Históricos Nacionales o bajo la categoría de Bienes de Interés Cultural, argumentos que justifican la importancia de reconocer, valorar y difundir la vida y obra silenciada de sus autores, a los que se suma el hecho de haber integrado la primera generación de profesionales titulados en la disciplina de la arquitectura en el país.

466

REFERENCIAS

- Arcila, E. (2002). *Historia de la ingeniería en Venezuela*. Tomo primero. Caracas: Colegio de Ingenieros de Venezuela.
- Archivo Histórico de la Universidad Central de Venezuela. (1895-1905). *Egresados pregrado y postgrado desde enero 1725 hasta marzo 2004*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Borja, F. (1883, 16 de agosto). *Partida de nacimiento de Luis Beltrán Castillo Ávila*. Caracas: Archivo Registro Civil Parroquia Candelaria, partida N° 278, p. 88.
- Caraballo, C. (1986, diciembre). Del académico retórico al profesional pragmático. Crisis recurrente en la educación venezolana de la ingeniería y la arquitectura. *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, n° 27, Caracas, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
- Castillo, P. (1912). Proyecto para un puente con viga de cemento armado en Casimiro. [Plano], Caracas: *Colección Ministerio de Obras Públicas*, Biblioteca Nacional. Compilado por Hernández de Lasala, S. (1997). *Venezuela entre dos siglos. La arquitectura de 1870 a 1930*. Caracas: Armitano Editores.

- Conde, R. (2005). *El renacer de la Iglesia. Las relaciones Iglesia-Estado en Venezuela durante el gobierno de Cipriano Castro (1899-1908)*. Caracas: Editorial Equinoccio, Universidad Simón Bolívar y Universidad Católica Andrés Bello.
- Congregación de Hermanitas de los Pobres de Maiquetía. (2011). *P. Santiago Machado. Un pastor entre los pobres*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Congregación Siervas del Santísimo Sacramento. (1991). *Folleto Santuario Nacional Expiatorio*. Caracas: Autor.
- Cortina, A. (c.1950). *Esquina de Balconcito*. [Fotografía]. Caracas: Archivo Audiovisual de Venezuela, Biblioteca Nacional, Colección Alfredo Cortina.
- De Francheschi, J. (2003). *Templo de María Auxiliadora de Caracas-Sarría*. Caracas: Editorial Salesiana.
- El Nuevo Diario*. (1920, 9 de enero). Plano del Teatro-Casino de La Guaira, Arquitecto Luis B. Castillo, p. s/n, Caracas: autor.
- El Universal*. (1910, 7 de enero). Obras en la Academia de Bellas Artes. Caracas: autor.
- El Universal*. (1933, 26 de mayo). El día histórico. La construcción de la Santa Capilla y la Condecoración Pontificia del General Guzmán Blanco. Caracas: autor, p. 4.
- Élite*. (1926, 27 marzo). *Revista Elite*, n° 28, p. s/n, Caracas: autor.
- Élite*. (1948, 7 de agosto). El Santuario Expiatorio Nacional. *Élite*, n° 1192, p. s/n, Caracas: autor.
- Figueroa, A. (1935, 14 de septiembre). *Visitas de Élite: Los cuarenta años de El Gallo de Oro*. *Élite*, n° 522, Caracas: Juan de Guruceaga Editor.
- González, L., Vicente, H. et al. (2010). Enrique García Maldonado. La Generación del 28 y la reinención de la plaza. *Entre Rayas*, n° 84, julio-agosto, pp. 30-35.
- Hernández de Lasala, S. (1997). *Venezuela entre dos siglos. La arquitectura de 1870 a 1930*. Caracas: Armitano Editores.
- La Religión*. (1981, 23 de diciembre). El Santuario Nacional Expiatorio. Caracas: autor.
- Maduro, F. (s/f), El nuevo Edificio de San Jacinto. *El Universal* [Recorte de prensa], p. s/n., Caracas. Extraído el 4 de abril de 2007 de <http://1viejasfotosactuales.multiply.com>.
- Merino, A. (2011). *Los Salesianos en Venezuela*. Volumen I: Sinopsis histórica. Caracas: Ediciones Salesianas, Talleres Escuela Técnica Popular Don Bosco.
- Meza, B. (2011, junio). Notas sobre arquitectura de Rafael Seijas Cook. *Memorias III Trienal de Investigación 2011*. Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, ponencia HP-11.

- Ministerio de Instrucción Pública. (1898). *Memoria y Cuenta 1898*. Caracas: autor.
- Ministerio de Obras Públicas. (1903, 27 de octubre). Veredicto del Concurso para la Academia Militar de Venezuela. *Expediente N° 1, tomo 26, Academia Militar 1903 y 1904, Colección del Ministerio de Obras Públicas*. Caracas: Archivo General de la Nación.
- Ministerio de Obras Públicas. (1903, 29 de octubre). Orden de pago dirigida al Ministro de Hacienda a favor de Pedro S. Castillo. *Expediente N° 1, tomo 26, Academia Militar 1903 y 1904*, Caracas: Archivo General de la Nación.
- Ministerio de Obras Públicas. (1912, 19 de diciembre). *Memorias que presenta el Ministro a las cámaras legislativas en el año de 1913*. Caracas: Ministerio de Obras Públicas.
- Pardo, E. (1969). *Las casas de los caraqueños*. Caracas: Gráficas Herpa.
- Peña, M. (2008, 12 de mayo). El Buen Consejo. *Cultura, Ideología, Sociedad e Historia...*, Caracas: Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela. Extraído el 30 de abril de 2013 de <http://historiaucv.blogspot.com/2008/05/el-buen-consejo.html>.
- Pérez, F. (2011). Santuario Eucarístico Santa Capilla. Estudio y proyecto para su restauración y puesta en valor [Trabajo de maestría]. Caracas: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
- Plaza San Jacinto [Fotografías] (s/f). Viejas fotos actuales [Foro digital]. Extraído el 15 de marzo de 2013 de <http://1viejasfotosactuales.multiply.com>.
- Schael, G. (1968). *Caracas, la ciudad que no vuelve*. Caracas: Gráficas Armitano.
- Seijas, R. (1926, 7 de agosto). El altar-cumbre de los templos venezolanos. *Élite, n° 47*, Caracas, s/p. Citado por Meza, Beatriz. Ob. cit. pp. 8 y 9.
- Vista parcial Caracas, Venezuela [Postal]. (1950 c.). Caracas, *Ebay Inc.*, San José, California. Extraído el 15 de marzo de 2013 de <http://www.ebay.com>.